

ARTE PRECOLOMBINO

Carlos Javier Taranilla de la Varga

EDICIÓN
A COLOR



Desde la enigmática cultura olmeca en Mesoamérica, el clasicismo de Teotihuacán, los zapotecas de Monte Albán, los mayas y sus núcleos urbanos, Nazca y Tiahuanaco en los Andes, los toltecas en Tula y el arte maya-puuc en Chichén Itzá, hasta los aztecas de Tenochtitlán y el Imperio inca en torno a Cuzco y Machu-Picchu

BREVE HISTORIA DEL ARTE PRECOLOMBINO

Historia del arte:
volumen 4

BREVE HISTORIA DEL ARTE PRECOLOMBINO

Historia del arte:
volumen 4

Carlos Javier Taranilla de la Varga



Colección: Breve Historia

www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia del Arte Precolombino*

Historia del arte: volumen 4

Autor: © Carlos Javier Taranilla de la Varga

Copyright de la presente edición: © 2021 Ediciones Nowtilus, S. L.

Camino de los Vinateros 40, local 90, 28030 Madrid

www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: NEMO Edición y Comunicación

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición digital: 978-84-1305-220-5

Fecha de edición: noviembre 2021

A mi madre *in memoriam*

Índice

Introducción. Áreas geográficas y periodización cronológica

1. Manifestaciones artísticas en el periodo Lítico

Primeros pobladores

La pintura rupestre

2. El Preclásico en Mesoamérica

Los olmecas y su incierto origen

Los barrigones de monte alto

3. El Formativo en los Andes

El desarrollo cultural en los andes septentrionales

El desarrollo cultural en los andes centrales

4. El periodo Clásico en Mesoamérica

El surgimiento de los primeros centros urbanos

La cultura epiolmeca o Mixe Zoque

Teotihuacán, el lugar donde nacen los dioses

Xochicalco, la casa de las flores

Monte albán zapoteca

El tajín, capital de los totonacas

Los huastecas

5. La civilización maya

Ubicación geográfica y cronología

La importancia de la astronomía. Los calendarios

Características del arte maya

6. Los grandes conjuntos urbanos del área maya en el Clásico

Tikal en el Petén

Copán y Quiriguá en las tierras bajas del sur

Yucatán, territorio maya

7. El periodo clásico en los Andes

Las principales culturas en los andes septentrionales

Las principales culturas en los andes centrales

8. El periodo Posclásico en Mesoamérica

Las ciudades Puuc

El ascenso de chichén itzá

9. El área central de México. Toltecas y mixtecas

Tula, lugar de los juncos

El interludio chichimeca

El arte mixteca, eminentemente suntuario

Mitla, la ciudad de los muertos

10. La Confederación Azteca

El largo peregrinaje desde la mítica aztlán

La arquitectura azteca

La escultura azteca

Las artes suntuarias

La pintura y los códices

Los principales centros urbanos

La conquista de Hernán Cortés y el fin de la civilización azteca

11. El Posclásico en los Andes

Huari y el resurgimiento de las culturas regionales

El imperio del gran inca, hijo del sol

La escultura

Artes suntuarias y decorativas

Cuzco, «el ombligo del mundo»

Las ciclópeas fortalezas y el valle sagrado

El Machu-Picchu

Los quipus, una sofisticada nemotecnia de cálculo

Francisco pizarro y la conquista del sol

Bibliografía básica

Glosario

Introducción. Áreas geográficas y periodización cronológica

Con el nombre de arte precolombino o prehispánico se conocen las manifestaciones artísticas de los pueblos americanos antes de la llegada de Cristóbal Colón (1492), si bien se suele considerar más correcto hablar de arte precolonial, puesto que el Descubridor no llegó a tocar tierra firme.

A pesar de que geográficamente abarca todo el continente, desde Alaska en el norte hasta la Tierra de Fuego en el cono sur, las áreas donde la historia del arte alcanzó mayor desarrollo fueron Mesoamérica y los Andes, en las cuales vamos a centrar nuestro libro, ya que, como

afirma George Kubler, «solo los pueblos mexicanos, mayas y andinos eran suficientemente numerosos como para vivir en ciudades grandes y producir la plusvalía económica que permite a los artesanos especializados construir grandes templos y obras de arte».

Se trata de la misma área geográfica y cultural que el norteamericano A. Kroeber denominó América Nuclear, designando el conjunto de núcleos de alta cultura que existieron en el norte, centro y sur del continente.

Otras zonas de menor entidad son el área intermedia (Centroamérica, las Antillas y norte de Venezuela), el área amazónica y el sudoeste de Estados Unidos.

Cronológicamente, aunque no existe coincidencia entre los investigadores en cuanto al territorio andino, pues los dos principales, el arqueólogo norteamericano John Rowe y su colega peruano, Luis Guillermo Lumbreras, tienen diferentes enfoques respecto al criterio para medir el desarrollo cultural, ya que el primero se basa en estilos y formas y el segundo en los aspectos socioeconómicos, los siguientes cuadros cronológicos, de elaboración propia, presentan un panorama general, con la necesaria amplitud que proporcionan las continuas investigaciones.

Mesoamérica. Cuadro cronológico

Periodos	Fases	Cronología	Culturas
Lítico	Arqueolítico	33000-12000	
	Cenolítico	12000-5000	Clovis
	Protoneolítico	5000-2500	
Preclásico o Formativo	Temprano	2000-1200	Olmecas, Monte Alto
	Medio	1200-300	Tlatilco
	Tardío	300 a. C.-100 d. C.	Chupícaro
Clásico	Clásico	100-600	Teotihuacán
	Tardío	600-900	Xochicalco, Monte Albán, El Tajín, maya Clásico: Petén (Tikal), Yucatán: Copán, Cobá Quiriguá, Edzná, Bonampak, Palenque
	Posclásico	900-1250	Maya posclásico (Yucatán: Uxmal, Chichén, Mayapán), tolteca, mixteca, chichimeca.
	Tardío	1250-1521	Azteca o mexica

Andes centrales. Cuadro cronológico

Periodos	Fases	Cronología	Culturas
Precerámico o Lítico	Paleoindio	30000-15000	
	Arcaico temprano	15000-7000	Monte Verde (Chile),
	Arcaico medio	7000-5000	Las Pircas (Argentina)
	Arcaico tardío	5000-1800	Caral, Huaca Prieta
	Inicial o Formativo	1800-1500	Sechín
		1500-1200	Chavín
		1200-1000	
	Horizonte temprano		1000-200 Paracas, Paracas-Necrópolis, Cupinique, Pucará
	Intermedio temprano		200-600 d.C. Moche, Nazca, Lima, Tiwanaku, Cajamarca
Horizonte medio		600-900	Wari, Tiwanaku, Pachacamac, Lambayeque
Intermedio tardío o final		900-1440	Chimú, Chicha, Colla, Cajamarca
Horizonte tardío o final		1440-1532	Inca

Horizonte: estadios de similitud cultural que abarcan un extenso territorio con tendencias panandinas.

Intermedio: periodo de diferenciación regional. Aparición de culturas locales con características propias manteniendo elementos del horizonte precedente.

Andes septentrionales. Cuadro cronológico

Periodos	Fases	Cronología	Colombia	Ecuador
Lítico o Precerámico	Palcoindio Arcaico	30000-12000 12000-3500		
Formativo	Temprano Medio Tardío	3200-1500 1500-1300 1300-300	Puerto Clachó, Puerto Hormiga	Valdivia Machalilla, Chorrera, Corocollao
Desarrollos regionales		300 a. C. 500 d. C.		En la costa: Tumaco-La Tolita, Jama Coaque, Guangala. En la sierra: Cerro Navio, Tuncabuán
Séptenarios subandinos		300-500	Muisca, Calima, Sinú, Quimbaya, Tairona, Nariño-Cardón	
Integración		500-1534	Sinú, Tairona, Quimbaya, Muisca Manteflo-Huancavilca	Inca

1

Manifestaciones artísticas en el periodo Lítico

PRIMEROS POBLADORES

Hace más de 30.000 años tuvo lugar la llegada de los primeros pobladores a América, siendo lo más comúnmente aceptado que haya sido desde Asia a través del estrecho de Bering.

La cultura más antigua que se ha identificado en América es la cultura Clovis («llano»), que toma el nombre de esta localidad emplazada al noroeste del estado mexicano de Sonora, datable hace unos 13.000 años. Entre los instrumentos para raspar y cortar encontrados en el

yacimiento, destaca una punta de lanza de sílex blanco (punta Clovis) labrada con una gran perfección e incluso arte. Otros emplazamientos con restos de esta cultura se han localizado al norte de la frontera mexicana con Estados Unidos, en la cuenca del Río San Pedro, sureste de Arizona.

Sin embargo, otros descubrimientos como Monte Verde en Chile (c. 14800 a. C.) y algunos que se están estudiando en Argentina y Brasil, siembran la duda sobre cuál es la cultura más antigua de América.

LA PINTURA RUPESTRE

La principal manifestación artística de la prehistoria americana, al igual que de la europea, la constituye la pintura rupestre.

Los hallazgos más antiguos se encuentran en la costa meridional de Alaska. Se trata de representaciones muy esquemáticas de figuras humanas, fauna local (focas, pingüinos) e incluso embarcaciones semejantes a las que emplean hoy día los esquimales.

En norteamérica existen pinturas rupestres en Texas (Valverde County) y la Baja California:

Cueva Pintada del Cañón de Santa Teresa, Cueva de los Venados de la Sierra de Guadalupe, Cueva de la Cañada de la Soledad de la Sierra de San Francisco y la cueva de San Borjita en la Sierras de San Borja, donde se representan principalmente seres humanos y algunos animales, que la etnóloga sueca Babro Dahlgren agrupó en tres tipos: espantajos, cardones y bicolores.

Existen también muestras en Mitla (Oaxaca) y en Cueva Pintada (La Sonora).

En cuanto a la zona andina, el hallazgo más importante ha sido el de la Cueva de Toquepala (Moquegua), fechable hacia 7600 a. C., donde se observa un gran parecido con las pinturas levantinas del mesolítico hispano. Destacan también en esta área la cueva de Lauricocha, a cuya primera fase (10000-8000 a. C.) corresponden puntas foliáceas (forma hoja de árbol) y cuchillos bifaciales encontrados entre los restos óseos del Hombre de Lauricocha (cuatro adultos y siete niños), los fósiles humanos más antiguos de la historia de Perú. En la fase II, Augusto Cardich distingue seis etapas en las pinturas rupestres de la cueva, caracterizadas por su color rojo oscuro en tonos vivos.

En Bolivia las pinturas de Cala Cala («piedra piedra» en aymara) se observan figuras de camélidos pintados predominantemente en rojo, blanco y negro.

En el norte de Chile hay ejemplos en Antofagasta, en la región del río Loa y en la Punta de Atacama, entre otros como los Morros y La Totora, en la Serena.

En Brasil son muy abundantes las pinturas rupestres en las cuevas del Paraná y en Lagoa-Santa (Minas Gerais), con figuras de hombres y animales. Las últimas investigaciones parecen demostrar que las pinturas rupestres más antiguas de América están en las cuevas Pedra Furada (en torno a 17000 a. C.) y Piedra Pintada (c. 9000 a. C.), ambas en este país.

No obstante, los restos más importantes están en la Patagonia, clasificados por el investigador austriaco Osvaldo F. Menghin en siete estilos:

- Estilo I o negativo de manos, en rojo claro o negro. Las impresiones se han realizado por el sistema de negativo, es decir, colocar la extremidad sobre la pared (siempre la mano izquierda) y aerografiarla, es decir, siluetearla con la otra mano. El sistema

positivo consiste en situarla impregnada de pintura directamente sobre la roca. Aparecen también algunos pies. El ejemplo más antiguo se halla en Patagonia: Cuevas de las Manos Pintadas (hacia 9000-8000 a. C.) y en el Cañadón de las Manos Pintadas (Comodoro Rivadavia), entre otros lugares de América como Bolivia (Cuevas de Mojocoya), Oaxaca (Mitla), Texas y Arizona.

- Estilo II o de escenas (c. 7000 a. C.) de caza y danza, similares a los del Levante de la península ibérica. En la zona del Río Pinturas se ve un grupo de hombres con sus rostros cubiertos con máscaras de animales, así como danzas de figuras humanas. Abundan en otros lugares como Punta de Atacama (Chile), Toquepala (Perú), Brasil (cuevas del Paraná, Cerca Grande, etc.) o Paraguay (Guairá, límite con Brasil) y en la Baja California, en la Sierra de San Francisco, donde se encuentra uno de los conjuntos más relevantes de México (cuevas de Las Flechas, Boca de San Julio, La Pintada, Los Músicos, La Soledad y Cueva El Ratón), con variedad de motivos, tanto simbólicos como naturalistas: seres humanos y animales de distintas especies (venados, pumas, peces, águilas).
- Estilo III o de las pisadas (h. 2000 a. C.), que muestra huellas de animales (puma, jaguar, avestruz) combinando simultáneamente pintura y grabado, así como líneas onduladas que podrían constituir serpientes esquematizadas; y una serie de signos geométricos de tipo simbólico: rayas, cruces, círculos, líneas quebradas como escaleras, etc.
- Estilo IV o de paralelas, que junto a los restantes se adentran cronológicamente en los tiempos históricos de las principales civilizaciones asiáticas y europeas.
- Estilo V o de grecas.

- Estilo VI o de miniaturas: líneas onduladas, escalonadas, triángulos, etc.
- Estilo VII o de signos complicados, fechable hacia 500 d. C.



Cuevas de las Manos Pintadas, en el cañadón del Río Pinturas, provincia de Santa Cruz, Argentina. Foto: Wikimedia Commons. Mariano, CC BY-SA 3.0.

En la época neolítica el arte está destinado a fines religiosos y funerarios al objeto de ensalzar y perpetuar, en esa eternidad que le resulta inherente, a soberanos y sacerdotes.

Las primeras figurillas mesoamericanas, realizadas en barro cocido, son de tipo femenino; presentan simetría bilateral con un cuerpo rígido, estático, sin atisbos de movimiento o algún dinamismo, y se hallan dominadas por un hieratismo inexpresivo. En algún ejemplo se aprecia intención de sugerir bicefalismo para expresar dualidades básicas, como vida-muerte, noche-día o masculino-femenino.

En cuanto a civilizaciones, la peruana Caral (3000-1800 a. C.), en el valle del río Supe (departamento de Lima), con sus monumentales edificios de grandes plazas hundidas y circulares, se ha revelado como la ciudad más antigua de América.

Entre sus restos destaca la *Dama de los cuatro tupus* («broches»), una mujer que había sido enterrada con un manto sujeto al pecho por cuatro prendedores de hueso tallados con aves y monos, lo que significa que esta civilización entró en contacto con tribus lejanas de la Amazonia o bien llegaron hasta aquí, donde existen estos primates. Un collar de cuentas de *Spondylus* evidencia la importancia de este molusco, cuyas conchas aparecen utilizadas por toda la zona costera.

La ausencia de murallas y armas expresa que se trató de una civilización pacífica.

Se conservan relieves con escenas de bailes rituales en los que participan numerosas personas esqueléticas, además de otros con figuras de sapos, serpientes y semillas antropomorfas, en alusión, quizá, al fin de una sequía.

2

El Preclásico en Mesoamérica

El término Mesoamérica fue aplicado por primera vez por el antropólogo alemán Paul Kirchhoff (1900-1972) para referirse al área geográfica que comprende el sur de México y su zona limítrofe con América Central, así como las actuales naciones de Guatemala, Belice y parte de Honduras y El Salvador, un territorio en el que se aprecian, a su entender, varios rasgos comunes:

- El habla de un conjunto de lenguas emparentadas que se conocen como mixezoqueanas, utilizadas en el istmo de Tehuantepec y en los actuales Estados mexicanos de Oaxaca, Chiapas, Tabasco y Veracruz.
- Una escritura jeroglífica.

- La construcción de pirámides escalonadas coronadas por un templo.
- Un recinto en forma de doble T dedicado al juego de pelota, *pitz* en maya clásico, *ōllamalīztli* o *tlachtli* en náhuatl.
- Ritos y sacrificios humanos.
- Una religión politeísta.
- Un calendario sagrado basado en ciclos que comprendían años de 260 días.
- El cultivo predominante del maíz junto a otros productos como frijoles y chiles.

En México no se conocían las bestias de carga, la ganadería ni tampoco el torno de alfarero, aunque se supone que se utilizaría algún soporte giratorio para la elaboración de las piezas de barro, al estilo del kabal, un cilindro de madera de 6 a 10 centímetros de ancho y 10 a 16 de largo, que se trabaja con la parte delantera de los pies y el talón y puede girar a gran velocidad. La cerámica era una actividad femenina principalmente, ya que mientras los hombres se dedicaban a la caza, la pesca y el trabajo de los campos, tarea en la que también participaba la mujer, esta era la encargada de preparar los alimentos y, consecuentemente, de la fabricación de recipientes para contenerlos. Para esta labor disponían del comalli o comal, un disco de cerámica que se colocaba sobre un hogar formado por tres piedras a ras de suelo, en el que se cocían las tortas de maíz.

Las dos técnicas preferentes de fabricación alfarera durante el Preclásico fueron el modelado y el enrollado. El primero se ejecutaba a partir de un bloque de barro (pella) trabajado directamente con los dedos sirviéndose de un guijarro para igualar las paredes y para el acabado de la pieza. El segundo consiste en formar el cuerpo del cacharro

a partir de rollos de arcilla superpuestos o bien mediante uno solo de grandes dimensiones, sirviéndose también de algún instrumento o únicamente de los dedos de la mano, y trabajando la base por separado. En época clásica aparecerá la técnica del molde para la fabricación en serie tanto de vasijas y recipientes como de figuras y figurillas (también articuladas), que se perpetuó durante el Posclásico y, posteriormente, en la época hispana.

La decoración de las piezas se realizaba principalmente mediante dos sistemas: bien sobre la arcilla fresca o bien una vez cocida al horno. En el primer caso se utilizaban varias técnicas: el pastillaje, que consiste en aplicar empastes de arcilla sobre la superficie del objeto; el alisado y bruñido de la superficie por medio de cáscaras de calabaza o bien otro instrumento; el engobe por inmersión o baño; las incisiones con la ayuda de algún objeto; la pintura en negativo, es decir, cubrir parcialmente los motivos con cera de abeja para que, tras la cocción, aparezcan dos tonos, uno oxidado y el color original sin oxidar. Una vez cocida la pieza, la decoración se realizaba mediante técnicas como el raspado de la superficie, el esgrafiado, la pintura en seco (aplicar una capa de cal a la superficie del objeto para pintar posteriormente al pincel) y el que puede llamarse *peseudocloisonné*, que consistía en cubrir la superficie de la vasija con una capa de cal y carbón vegetal recortada según un motivo previo e ir coloreando luego los espacios vacíos.

El barro fue también el material utilizado para la fabricación de instrumentos musicales como sonajas, flautas y silbatos, además de un cierto tipo de tambores.

Tampoco se conocía la rueca de hilar, solo el huso. Para el tejido empleaban el malacate, un disco de cerámica, de distinto tamaño, perforado en el centro, que una vez situado en la parte inferior del huso (un astil de madera, estrecho y circular, afilado en los extremos) funcionaba

como un volante que le proporcionaba un movimiento continuo y permitía torcer las hebras con una mano mientras con los dedos de la otra se iba alimentando el hilo.

En cuanto a la agricultura, se desconocía el arado y se sembraba con varas que abrían un hueco en la tierra para depositar la semilla, aunque sí se construyeron terrazas o bancales con el fin de salvar las pendientes para el cultivo en los terrenos inclinados. En cuanto a los cereales, no se conocían las gramíneas como el trigo, centeno, avena o arroz, únicamente el maíz, un cultivo que crece muy rápido, sin apenas dedicarle trabajo.

La metalurgia del cobre, el oro y la plata (metales blandos, no llegó a conocerse el hierro), y con ella la orfebrería, la dominaron los mayas hacia el año 1000, y llegó a su área procedente de Colombia a través de Panamá y Costa Rica.



Tlatilco. *Pretty ladies* («mujeres bonitas»), estatuillas femeninas con las caderas abultadas, culto a la fertilidad, modeladas a mano mediante la técnica del pastillaje. Foto: Wikimedia Commons. Madman 2001, CC BY-SA 4.0.

Uno de los primeros asentamientos en el valle de México, a orillas del lago Texcoco, en los inicios del Preclásico medio, fue Tlatilco, «lugar donde hay cosas ocultas», en náhuatl, nombre aplicado por los mexicas porque cuando llegaron a esta zona, dicha cultura ya había desaparecido.

Sus moradores no utilizaban ropa y se pintaban el cuerpo de rojo. No existían las necrópolis sino que las tumbas se encontraban en lugares dispersos excavadas en el suelo, donde enterraban a los difuntos con los objetos que habían formado parte de su vida cotidiana. Practicaban la caza y la recolección y muy escasamente la agricultura.

Su actividad artística más importante fue la elaboración de estatuillas de barro modeladas a mano mediante la técnica del pastillaje. Representan principalmente figuras femeninas desnudas o semidesnudas, con las caderas abultadas y los genitales marcados, conocidas como *pretty ladies* («mujeres bonitas»), un culto a la fertilidad humana de una gran sensualidad y erotismo tanto en las posturas como en los rostros provocativos de labios entreabiertos y ojos rasgados, con elaborados trenzados en el cabello; se cree que son un canto a la hermosura del cuerpo femenino más que a la fecundidad. Por influencia de la estatuaria olmeca dominaron las posturas del cuerpo humano, como se aprecia en la figura del *Acróbata*.



Tlatilco. *El acróbata* muestra el dominio de las posturas del cuerpo humano. MNA de México. Foto: Wikimedia Commons. De El Comandante, CC BY-SA 4.0.

Representaron también extraños personajes con dos cabezas o de una sola cabeza y dos rostros, en cuyo caso aparecen tres ojos en el rostro, uno de ellos, el de en medio, pertenece a ambas caras; así como jorobados, deformes y curiosas máscaras en las que una mitad tiene aspecto humano y la otra es media calavera, es decir, la vida y la muerte en el mismo rostro. En cuanto a piezas de uso, elaboraron escudillas, jarrones sin cuello, botellas de cuello largo, jarrones con tres patas y botellas con asa en forma de estribo; además de vasijas zoomorfas e imitando productos agrícolas: patos, peces y calabazas.

LOS OLMECAS Y SU INCIERTO ORIGEN

El área central de la cultura o civilización olmeca -más conocida como un estilo, de acuerdo al antropólogo mexicano Miguel Covarrubias- está situada en una extensa planicie junto a la costa sur del golfo de México, entre los actuales Estados de Veracruz y Tabasco, en el estrecho

istmo (200 kilómetros escasos) de Tehuantepec (del náhuatl *tehuani tepec*: «colina del jaguar»), desde donde se extendió por Oaxaca y las costas occidentales de Chiapas y Guatemala llegando hasta el norte de Yucatán. Sus núcleos principales fueron La Venta, Tres Zapotes, Cerro de las Mesas y San Lorenzo Tenochtitlán, lugares donde se produjo una autentica revolución urbana alrededor de sus templos, palacios nobiliarios y áreas comerciales. La zona central está atravesada por el río Coatzacoalcos y sus numerosos afluentes, que riegan el terreno junto con los del Papaloapan y el Tonalá, una zona de tierras bajas, pantanosas (interrumpidas por las crestas de algunas suaves colinas), en la que abundan también los bosques tropicales, las llanuras costeras y las extensiones de altos pastizales. Su influencia se extendió por toda Mesoamérica, alcanzando por el oeste hasta las tierras altas de México y por el sur, a lo largo de la costa del Pacífico, hasta El Salvador y Costa Rica.

Su época de esplendor abarca prácticamente un milenio, entre 1200 y 300 a. C., aproximadamente, es decir, durante el periodo Formativo o Preclásico medio. En la historia olmeca se pueden distinguir *grosso modo* dos grandes etapas, conocidas como Olmeca I y Olmeca II. Durante la primera, que se extendió entre los años 1500 y 1200 a. C., el principal centro cultural fue San Lorenzo Tenochtitlán, mientras que en la segunda, que abarcó entre la última fecha y el año 400 a. C, el peso recayó en La Venta, donde aún se ubica una pirámide sin plataforma en la cumbre ni rampa de acceso, es decir, un cono, de 140 m de base y 34 de altura, construida con aluviones extraídos del río, los mismos materiales perecederos de la región con los que los olmecas edificaron sus viviendas, residencias nobiliarias y conjuntos ceremoniales. El de La Venta está formado,

además de la pirámide, por otras amplias plataformas, dos taludes paralelos, un recinto de juego de pelota que tiene 40 metros de ancho y 80 de largo y varios túmulos funerarios, es decir, un urbanismo sagrado perfectamente planificado.

Fueron los aztecas quienes dieron nombre a sus habitantes: *ulli mecatl*, que en su lengua, el náhuatl, significa «Estirpe del país del hule», haciendo referencia al látex que extraían de un árbol de la zona que los conquistadores españoles llamaron «Castilla elástica». El término «olmeca» comenzó a utilizarse a partir de 1927, fecha en la que el arqueólogo germano Hermann Beyer (1880-1942) lo publicó en una reseña sobre un ídolo que había sido fotografiado por el explorador Frans Blom en el volcán San Martín Pajapán.

Para el arqueólogo mexicano Alfonso Caso Andrade (1896-1970), la olmeca fue la «cultura madre de otras culturas, como la maya, la teotihuacana, la de El Tajín y otras».

Las primeras excavaciones arqueológicas fueron llevadas a cabo por el etnólogo y arqueólogo estadounidense Matthew Williams Stirling en 1941, después que las prospecciones petrolíferas en el golfo de México sacaran a la luz las pétreas cabezas colosales que luego veremos.

Sobre el origen de los habitantes del país del hule aún planea el misterio. Las diversas teorías que se han postulado desde que en la década de 1940 se comenzaron a estudiar sus impresionantes restos enlazan con la ciencia ficción, puesto que no han podido probarse. Estas hipótesis pueden clasificarse en dos grandes corrientes:

1. Aislacionistas, para quienes los olmecas son aborígenes americanos que se desarrollaron a partir del linaje siberiano que entró en el continente desde Asia por Bering. Las facciones negroides, apreciables

en los restos hallados, fueron producto de una mutación genética casual y natural.

2. Difusionistas, quienes sostienen que los olmecas fueron extranjeros transoceánicos: centroafricanos, egipcios, nubios, fenicios, japoneses o chinos; incluso procedentes de míticos continentes desaparecidos, como la Atlántida o Mu, un supuesto continente sumergido en el Pacífico que pudo haber sido una lanzadera para desde allí viajar hacia América. Pero todo ello queda, como decíamos antes, para el terreno de la leyenda.

Se considera que los olmecas fueron los primeros practicantes del juego de pelota, una actividad que posteriormente se extendió por toda Mesoamérica, remoto antecedente del deporte del baloncesto que se practica hoy día, pero con una finalidad no lúdica ni deportiva sino ritual con resultado trágico. Consistía en introducir, golpeándola únicamente con los codos, las caderas o la cabeza, una bola de hule o caucho fabricado con el látex del «Castilla elástica» mezclado con zumo de la planta enredadera *Ipomoea alba*, a través de un aro dispuesto de forma lateral en lo alto de la pared de un recinto construido en forma de doble T. No se trataba de un juego sino de una competición a vida o muerte entre los contrincantes, muchas veces, prisioneros: el perdedor era decapitado. Existe, sin embargo, otra interpretación radicalmente distinta, en el sentido de que se trataba de una representación de los movimientos astrales en el firmamento para contribuir a la victoria de la luz frente a la oscuridad en la pugna diaria entre el Sol y la Luna.

Los olmecas construyeron y reconstruyeron grandes conjuntos ceremoniales que comprendían templos y viviendas para los dirigentes, orientados de norte a sur -lo que significa que llevaban a cabo una observación astronómica-, así como áreas comerciales distribuidas en torno a plazas o espacios abiertos, de donde se deduce la existencia de una especialización profesional: artesanos, ceramistas, tallistas, tejedores, etc. La población residía en las aldeas del entorno. La estratificación social contaba, por tanto, al menos, con dos clases bien diferenciadas: la clase alta o sacerdotal, que controlaba el poder religioso y político, y el pueblo llano, trabajador y sometido.

Poseían notables conocimientos astronómicos, de los que se sirvieron para elaborar un calendario: el *tonalpohualli* o calendario sagrado, que constaba de «ciclos que comprendían años de 260 días, contaban el tiempo por medio de periodos conocidos como baktunes, katunes, tunes, uinales y kines, que luego utilizarán los mayas», como indica el arqueólogo mexicano Alfonso Caso, añadiendo que «representaban los numerales con puntos y barras y deben haber tenido un símbolo para el cero, por lo menos en el siglo I a. C., puesto que en la Estela C de Tres Zapotes usaron la numeración por posición». Los puntos significaban unidades y las barras grupos de cinco unidades, signos que posteriormente también copiarán los mayas.

Los olmecas crearon, hacia el año 1000 a. C., un sistema de glifos compuesto por centenares de signos, que dieron lugar a una escritura figurativa, la más antigua de América. En principio, se realizaba sobre piezas de terracota; posteriormente, sobre piedra, con las grafías a veces ordenadas y otras en desorden. Una protoescritura que perfeccionarán los mayas a partir del 300 a. C., fecha en la que se cree comenzó este último pueblo a servirse de la expresión escrita.

En 1999 los arqueólogos Carmen Rodríguez Martínez y Ponciano Ortiz Ceballos descubrieron en una cantera cercana al poblado de Cascajal (próximo a San Lorenzo, Veracruz) una estela de piedra a la que se ha dado el nombre del lugar, fechable cronológicamente hacia el año 900 a. C. Pesa unos 11,5 kilos, mide 36 centímetros de longitud, 21 de ancho y 13 de grosor. En ella aparece la que se puede considerar primera muestra de escritura americana. Consta de sesenta y dos glifos o signos ordenados horizontalmente por filas; algunos se repiten dos, tres y hasta cuatro veces, con la intención, probablemente, de reforzar el mensaje. Los iconos se asemejan a plantas como el maíz (relacionables con la fertilidad y la germinación), a animales como insectos y peces, cruces en X, motivos geométricos y signos varios (algunos difíciles de interpretar), diferenciándose de cualquier otro tipo de escritura mesoamericana o del área del istmo de Tehuantepec. Según la arqueóloga italiana Caterina Magni, en su análisis de la pieza, posterior a la publicación del primer estudio en la prestigiosa revista norteamericana *Science* (2006), el contenido presenta un sentido mayormente religioso y en menor medida sociopolítico, que rompe la concepción que se tenía hasta entonces de la escritura olmeca.

Las colosales y enigmáticas cabezas sin cuerpo

La escultura fue la expresión artística con mayor calidad de la que hizo gala la civilización olmeca. Tanto en sentido monumental como en pequeñas figurillas elaboradas en serie o individualmente por encargo, demostraron una técnica finísima y un excelente acabado que indican la